

## CAPITULO X.

### EL ESPIRITISMO.

Teoría de los vitalistas.—Carece de pruebas patológicas.—El agente universal del espiritismo.—Niégase la posibilidad de agentes naturales.—El agente sólo puede hallarse en el orden sobrenatural.—Existencia de tres órdenes de espíritus.—Los ángeles y almas de los muertos no son agentes del espiritismo.—Creencias antiguas sobre la demonología.—Creencias de los filósofos griegos, de los neoplatónicos y de la secta protestante.—Creencia católica.—Semejanza de los ensayos espiritistas con las prácticas paganas, y del espiritismo con la magia.—El demonio agente de los fenómenos espiritistas.—La Santa Sede ha condenado dichas prácticas.—Encíclica de 4 de Agosto de 1836.



TAMBIEN los vitalistas han traído su hipótesis al palenque científico, pretendiendo la gloria de explicar con ella los fenómenos del espiritismo. Estos hombres han creído necesaria la existencia de un fluido sutilísimo que una las sustancias corpórea é incorpórea, ó bien cierto medio de comunicación entre nuestras almas y los seres físicos: principio necesario para la vida orgánica, intermedio preciso entre el cuerpo y su espíritu vivificante: pero la hipótesis ha de ser inaceptable hasta que se pruebe de un modo satisfactorio para todos. Podrá existir la necesidad de una sustancia intermedia para los fisiólogos, que han resuelto magistralmente sea el cerebro la residencia del alma racional, desde cuyo centro la sensación, los movimientos é impresiones, se comunican á todos los órganos del hombre por medio de los nervios, cuya cavidad fa-

cilita la circulación del fluido vital que excita su contractibilidad. Contra dicha teoría, que está bien lejos de probarse, claman notables experimentos, y al observar las prolongadas convulsiones del cuerpo separado de su cabeza, y cuando vemos la acción ejercida por algunos estimulantes aplicados sobre el cuerpo humano, y especialmente en la médula dorsal, hallamos esta doctrina bien distante de patológica probanza, quedando en la categoría de aquellas hipótesis, que esperan pruebas evidentes para elevarse á la region de los principios (1). ¿Mas la existencia del fluido vital qué relación tiene con los fenómenos espiritistas? ¿De qué manera obra semejante fluido para trastornar las leyes físicas del mundo, el admirable concierto fisiológico del organismo humano, y los inalterables principios de la psicología? Hasta hoy nada han dicho los vitalistas para explicar satisfactoriamente con su hipótesis los fenómenos físicos, fisiológicos y psicológicos del mesmerismo. Esperemos sus explicaciones ántes de aceptarlas, aunque el silencio indica la ineficacia de sus pruebas sobre un asunto que sólo puede resolverse con soluciones católicas. Creencias profesas nuestra religion para explicar satisfactoriamente los verdaderos fenómenos, y todo aquello que sea cierto y positivo entre tantas mentiras con que se alucinan gentes demasiado crédulas, y entre tantas manipulaciones de falsarios y charlatanes, que explotan la curiosidad en su provecho. Ha sido el magnetismo un recurso inagotable de lucrativa especulación para diestros prestidigitadores, que lograron seducir con su habilidad á gentes deseosas de emociones: pero aunque es notoria la superchería de muchos experimentos, se refieren fenómenos verdaderamente sobrenaturales, cuya posibilidad no debe negarse. Efectos que deben ser el fin de un atento exámen y seguro juicio crítico para el hombre ávido de ciencia. Observaciones imparciales sobre el espiritismo, la lectura de sus revistas, en que se consignan los experimentos y el relato de testigos,

(1) Tampoco es doctrina nueva la de los vitalistas, que hallaron su germen ó principio en algunos filósofos griegos. Sensible es consignar que cuanto más se lee y examina, ménos aparece el progreso filosófico de este siglo, cuya vanidad y orgullo le hace usurpar de otros tiempos todo cuanto puede.

vienen demostrando la necesidad de que sea uno solo el agente de dichos fenómenos. Igualmente es indudable que este motor se halla fuera del mundo corpóreo, supuesto que las teorías que dejamos expuestas no explican las causas productoras de semejantes hechos. Siendo un solo magnetizador el causante de efectos mecánicos, físicos, fisiológicos y psicológicos sobre un mismo paciente, es necesario hallar la causa que obra en regiones tan diversas, y porque no puede existir una sola causa eficiente de efectos diversos, preciso es reconocer cuatro distintas, y como se hace imposible acumular éstas sobre un mismo individuo en condicion y estado dependiente de la voluntad del *medium*, porque sería conceder al hombre un poder igual á Dios, siguese de aquí la necesidad de un agente que, bien por sí ó en el concepto de motor, produzca los fenómenos espiritistas: agente que no puede existir en el orden natural, y es preciso buscarle en region más elevada. Aun cuando existan agentes naturales, y éstos sean la electricidad, y los flúidos magnético, nervioso, vital, viótico y cualquiera otro, es necesario reconocer la imposibilidad de que todos se subordinen á los deseos del *medium* y que obren sobre un mismo individuo. Es muy conforme á la razon que cada causa obrando dentro de su orden produzca efectos propios y peculiares; pero no es lógico ni racional que diferentes causas asocien ó acumulen sus efectos, sin el impulso de otra causa superior á ellas, de la cual reciban poderoso movimiento... el impulso necesario. Cada una de ellas no puede ser causa universal.

Toda causa material obra siempre de un modo uniforme, y no puede producir efectos libres, porque ella no lo es. Sólo un agente libre puede variar sus efectos; un agente libre siempre es inteligente, y esta causa, dotada de libertad é inteligencia, no existe dentro del mundo corpóreo. Los efectos del espiritismo carecen de regularidad, y su índole es tan varia, que unos pertenecen al orden físico y otros al intelectual; está fuera de duda que su causa productora es completamente libre, porque á ninguna ley responde ni obedece, pues ningun orden determinado regulariza su accion. Algunas observaciones dejamos consignadas, de las cuales se deduce que no tiene poder el hombre para producir los fenómenos espiritistas, porque éstos no siempre obedecen á la voluntad del

*medium*; así lo confiesan sus revistas. Segun éstas, los efectos que produce el magnetizador suelen ser superiores, inferiores ó contrarios á su deseo, otras veces son vagos, y frecuentemente indóciles. Todos los escritores, todos los *medium* y todos los que asisten á experimentos mesméricos, aceptan dicha clasificacion, confesando que no siempre los fenómenos corresponden á la voluntad del magnetizador y magnetizado; luego no existe en el hombre la causa eficiente de ellos.

Fenómenos cuya inmediata causa no tiene científicas explicaciones, que además son inconstantes en su manera de darse á conocer, y no se hallan regulados por una ley fija y estable, siendo por consiguiente superiores á la humana prevision, sólo pueden explicarse con soluciones sobrenaturales, porque es preciso conocerlos como efectos de una causa cuya grande actividad domina las fuerzas de la naturaleza. Las condiciones indicadas son propias de los fenómenos espiritistas; luego su causa existe en el orden sobrenatural. Sólo en una obra con este fin escrita pudiera consignarse cuanto se ha publicado sobre las prácticas del espiritismo. No es posible, ni creemos conveniente dar á esta materia una extension impropia del objeto á que dedicamos nuestro libro, y omitimos con sentimiento el recuerdo de peregrinas hipótesis acerca de un absurdo dualismo del cerebro, y el no ménos erróneo privilegio adamítico, despues de haber ligeramente indicado las teorías fundadas en la trasmision del pensamiento, sugestiones musculares y facultades latentes: sistemas que ocuparon á muchos entendimientos dejando siempre la dificultad sin resolver. Basta lo que llevamos indicado para demostrar que los fenómenos mesméricos no pueden explicarse en el orden natural, y que para comprenderlos es preciso acudir á otra region más elevada.

Hay en el espiritismo grandes supercherías, y algun hecho verdadero efectuado por intervencion de los espíritus, supuesto que no es posible hallar sustancias corpóreas, causa general de efectos tan diversos, y que desarrollen fuerzas tan activas. Sería gran locura aceptar las manipulaciones de tantos prestidigitadores extendidos por el mundo, con motivo de los fenómenos mesméricos; pero sin evidente obcecacion no debe negarse la posibilidad de algun suceso extraordinario, y sin desconocer todas las reglas de una crítica imparcial no es

posible desmentir sucesos referidos por muchos y graves escritores; hechos cuya solucion se halla en las católicas creencias.

Ejerce Dios en todo el universo un poder extraordinario, facultad que delega en los espíritus cuando lo juzga conveniente (1). Hállanse los espíritus relacionados con el mundo corpóreo, y esta creencia católica explica ciertos sucesos, aun suponiéndolos efecto de las fuerzas naturales, que por su propia eficacia no los pueden efectuar; pero es muy posible que desarrolle estas fuerzas quien adquiriera sobre ellas poderío con permision divina. Unicamente los espíritus tienen potestad con permiso de Dios sobre las fuerzas naturales, y pueden emplear dicho poder. Los fenómenos que hallan obstáculos insuperables en dichas fuerzas naturales son de fácil ejecucion por el principio que las domina; y por tanto, no hay razonable explicacion del espiritismo, sin el auxilio de los espíritus. Mas, ¿cuáles deben de ser los espíritus que intervienen para los fenómenos mesméricos? Esta es la investigacion de que vamos á ocuparnos brevemente.

Ya hemos dicho que los Gnósticos, imbuidos en errores de algunos filósofos paganos, admitían la existencia de innumerables genios, ó espíritus buenos y malos; séres intermedios entre Dios y el hombre, de una naturaleza superior al espíritu de éste, pero inferiores á Dios é independientes de él, de quien habían procedido *por emanacion*. Error absurdo que rechaza y condena la Iglesia católica, cuya doctrina sobre los espíritus angélicos no debe confundirse con tales aberraciones. Nuestra santa Iglesia cree y enseña la existencia de los ángeles, espíritus en verdad muy superiores al espíritu del hombre, ó sea á el alma racional, en poder, inteligencia y demas dones de la naturaleza; pero infinitamente inferiores á Dios, de quien recibieran el ser *por creacion*, y de quien, como las demas criaturas, dependen absolutamente; tanto los buenos, á quienes designamos simplemente con el

(1) Cuanto decimos del poder que tienen los espíritus sobre las fuerzas de la naturaleza, debe entenderse por divina permision; porque los ángeles y almas bienaventuradas no tienen otro poder que el concedido por Dios.

nombre de ángeles, como los malos, llamados comunmente demonios ó diablos, los cuales por su rebelion contra Dios perdieron la gracia en que habían sido creados, y fueron arrojados del cielo y condenados á tormentos eternos. El alma racional es una sustancia inteligente, imágen de Dios, de cuya union con el cuerpo (materia por sí inerte é inactiva) resulta el hombre, criatura inferior á los ángeles, pero superior á todas las demas del universo. La union de nuestra alma con el cuerpo en el estado primitivo de felicidad *paradisiaca*, fué perfecta, armónica y llena de goces, mas la culpa original destruyó tanta perfeccion, constituyendo á la parte más noble en esclava de la inferior, por cuya causa padece tristezas repetidas, mientras que la destruccion orgánica no rompa sus groseras ligaduras, y la libre de su encierro (1). En este momento se traslada el alma á regiones superiores en donde permanece, hasta que otra nueva union con su cuerpo acabe de completar la dicha de los bienaventurados, así como la pena y desgracia de los réprobos. La *naturaleza intermedia* entre Dios y el hombre fué un invento de algunos filósofos griegos que no probaron y nuestra Religion católica rechaza.

Fuera del mundo corpóreo existen sólo tres órdenes de espíritus inferiores al Omnipotente. Los ángeles, los demonios y las almas de los muertos (2). Estas últimas se hallan den-

(1) Despues de haber estudiado todos los sistemas filosóficos, y entre ellos el platónico, que algunos creen fué la preparacion para el cristianismo, queda el entendimiento lleno de dudas y vacilaciones, porque dichas teorías no resuelven cuestion alguna de un modo satisfactorio. Es preciso conocer que el catolicismo únicamente ofrece soluciones satisfactorias con las cuales nuestro entendimiento queda tranquilo.

(2) Es el Angel la primera y más digna criatura. La denominacion no es de naturaleza, sino de oficio por causa del ministerio que ejerce. Son los ángeles unas sustancias espirituales é inteligentes: esta es la creencia de la Iglesia, aunque algunos antiguos autores, como Tertuliano y Orígenes, los creyeron revestidos de un cuerpo muy sutil. opinion nacida de que los ángeles en sus apariciones tomaron muchas veces formas corpóreas para que los hombres pudieran verlos. Nada prueba semejante razon contra la espiritualidad de estos séres, creida por los PP. Griegos y Latinos.—*Alma*. Sustancia espiritual é inteligente, que es el principio de nuestra vida. Obra de Dios de quien inmediatamente recibe el Sér, y se une al cuerpo cuando éste se halla convenientemente organizado y en disposicion de recibirla, ó de ser animado por ella.

tro de tres diversas condiciones: y segun sus méritos, durante el tiempo que permanecieron unidas con sus cuerpos, gozan, como los ángeles, de una dicha eterna, purgan faltas perdonadas, pero no satisfechas suficientemente, ó sufren con los demonios un castigo eterno. Todos los espíritus se hallan dentro de dichas condiciones, siendo unos dichosos, mientras que se hallan otros en camino de su bienaventuranza, y una tercera clase perdida eternamente. Las almas de los muertos sólo pueden hallarse en el cielo, en el purgatorio ó en el infierno.

Fácil es comprender que los seres bienaventurados no pueden intervenir en el espiritismo, por el modo y fin de los fenómenos y las condiciones de su *medium*. Un agente ó magnetizador quiere dar sesiones de espiritismo, sin otro fin moral que su propia vanagloria y satisfacer la curiosidad del público; sólo con dicho objeto se juntan personas de diferentes condiciones, edad y sexo, sin cuidarse de su perfeccion y reforma de costumbres, sino de pasar ociosamente el tiempo en aquel espectáculo de nueva especie. El medium tiene potestad para evocar á los espíritus que, dóciles á dicho mandato, se presentan y obedecen, ejerciendo todo su poder sobre la naturaleza corpórea, facultades intelectuales y sentidos del paciente. Es cierto que en los ángeles delega Dios este poderío, con el cual se hacen posibles cambios esenciales en la manera de ser ordinaria y natural de los sucesos: pero no es dable que unos espíritus sublimes y perfectos sean obedientes á la voz de cierta criatura, ente material é imperfecto en sus pensamientos y obras: no se puede comprender una potestad superior á la de Dios, ejercida por el hombre miserable, supuesto que sobre el poder delegado por el Omnipotente á los ángeles, existe ese otro poder de un *medium*, que á su arbitrio les ordena emplear su potestad. ¿Debe ser creible que tan nobilísimas criaturas sirvan como instrumentos para divertir á una curiosa muchedumbre de gentes incrédulas reunidas sin cristiano fin? ¿Deberémos creer que fenómenos causados por los ángeles, puedan reducirse á las condiciones de un espectáculo mundano, sin provecho ni utilidad moral? ¿Será posible que los seres bienaventurados ofrezcan su ministerio para la propagacion de doctrinas anticatólicas, diversiones ilícitas, ó ensayos terapéuticos?

Los ángeles y almas bienaventuradas, únicamente á Dios pueden obedecer, de ningun modo á los hombres: de Dios reciben la mision que les hace presentarse á los mortales, bajo de visibles formas, y en este concepto sólo pueden producir efectos de sublime santidad y perfeccion (1). Así es que los ángeles y santos siempre han aparecido para grandes fines, como el de propagar la religion, confortar á los oprimidos, inocentes y virtuosos, reprender el vicio, ó anunciar castigos de gravísimas culpas. No es posible que los seres bienaventurados intervengan en unos juegos escénicos, donde ningun ejemplo de virtud se halla. Ni espíritus tan nobles y dichosos pueden tomar la servil ocupacion de mover las mesas, ó inspirar á una somnábula, débil é imperfecta criatura, respuestas que diviertan á espectadores aún más imperfectos. Comprendemos que los ángeles, para llenar una mision divina, se comuniquen á personas virtuosas que han logrado observar con admirable perfeccion los preceptos y consejos evangélicos; pero hácese imposible su auxilio para el solaz y entretenimiento de gentes mundanas, dominadas por vicios y pasiones, y en cuyas juntas prevalecen la falsedad y ligereza. Prácticas se observan para los ensayos del espiritismo, que si no inspiran desprecio, causan repugnancia y lástima. Oyense en dichas reuniones doctrinas opuestas á nuestra santa fe y moral cristiana, supuesto que fundan su enseñanza en el utilitarismo, y sin dirigirlas á un fin elevado, sólo buscan cierta perfeccion de un orden secundario puramente humano. Hace muchos años que se halla en uso el espiritismo, y desde Mesmer hasta Douglas Home, existe una larga série de magnetizadores célebres, sin contar otros de ménos importancia, y to-

(1) *Dum igitur leguntur animæ apparuisse, vel sunt Angeli sive boni sive mali, qui apparuerunt, vel quidem ipsæ animæ sed per specialem Dei virtutem et dispensationem. Angeli in assumtis corporibus non exercent vera opera vitæ sensitivæ sed similitudinariæ tantum; quia non vivunt in illis vitæ sensitiva. Unde non vident, non loquuntur, non tangunt, non comedunt, non ambulant, proprie scilicet et vitaliter, quia hæ omnes actiones non procedunt ex principio vitaliter informante, sed exercent dumtaxat illos quantum ad id quod habent commune cum aliis operibus non vitalibus: sic v. g. exercent locutionem, prout est sonus ex collisione aeris, ambulationem in quantum est motus localis.*—P. BILLUART: *De Ang.*, Disert. 1.<sup>a</sup>, art. 4.,

davía no se ha presentado un bienhechor de la humanidad, como San José de Calasanz, ó San Vicente de Paul; todavía no hay un *medium* santificado por la Iglesia. No es posible que seres tan perfectos como los ángeles y santos ayuden con su poder é intervengan sobre operaciones malas esencial y accidentalmente.

Es indudable que las almas bienaventuradas son ajenas á los fenómenos espiritistas, porque no pueden interrumpir su dicha, constituyéndose en auxiliares del magnetizador; y porque la nobilísima condicion de los espíritus celestes no puede armonizarse con la bajeza, vulgaridad é imperfeccion de unas funciones en que deben figurar como protagonistas subordinados á la voluntad del medium, su director escénico. Las almas detenidas en el purgatorio no deben suspender su padecimiento temporal, ni las que se hallan miserablemente condenadas pueden abandonar su mansion triste y horrenda, para ejercer entre los hombres un ministerio reservado á los demonios, enemigos del linaje humano desde su origen, contra el cual siempre han ejercido envidiosa rabia. Para demostrar que intervienen las almas de los muertos en el espiritismo, serían necesarios dos supuestos; su relacion absoluta é inmediata con el mundo corpóreo, y potestad sobre las fuerzas naturales: ambas facultades son ajenas á su situacion. El alma humana durante la vida orgánica, sólo puede comunicarse con los seres materiales por medio de los sentidos; pero destruido el cuerpo, quedan cortadas necesariamente todas sus relaciones directas con el mundo exterior, pudiendo sólo manifestarse por divina concesion bajo de aparente forma corpórea. Por consecuencia, y segun los principios psicológicos, el alma separada de su cuerpo, no ejerce poder alguno sobre aquellos seres que se hallan fuera de la accion sensoria mediata ó inmediatamente: y como á la region de los espíritus no alcanza la accion de nuestros sentidos, síguese de aquí por necesidad que las almas de los muertos se hallan fuera de toda accion corpórea. De contrario parecer fueron los idólatras, creyendo que las almas de sus antepasados virtuosos habitaban dentro de la casa y protegían la familia; pero las de aquellos hombres que habían sido malos, andaban errantes por el mundo asustando á los vivientes: y conforme á esta creencia practicaban nocturnos ritos

para sosegar á dichos fantasmas, que llamaron *larvas* (1). Había en el paganismo tanta diversidad de pareceres sobre este asunto, que miéntras los poetas destinaban los campos Elíseos y el Averno para las almas de los buenos y los malos, otros los erigieron templos (2), y hasta se llegó á crearlas inmóviles en el sepulcro destinado á sus cuerpos (3). El cristianismo destruyó unas supersticiones que hoy reproducen los espiritistas, empeñados en defender sus hipótesis destituidas de razon.

Las almas de los difuntos se hallan completamente desligadas del mundo corpóreo, y unidas á las sustancias espirituales (4), cuya doctrina nos enseña que el alma, separada de su cuerpo, se incorpora instantáneamente al mundo de los espíritus, adquiriendo su modo de ser, y que no puede obrar en la manera y forma de las sustancias corpóreas. Dicha dualidad sería imposible, porque no hay condiciones semejantes ni armonía entre la vida espiritual, que es eterna, y la vida corporal que es finita. Es indudable que el alma separada del cuerpo no adquiere perfeccion mayor sino en cuanto á la suerte futura que ha merecido, porque las sustancias espirituales no mejoran, aumentan ni disminuyen sus condiciones. Igualmente es positivo que dichas almas carecen de poder sobre las fuerzas materiales y el orden de la naturaleza, y la razon fácilmente se comprende, reflexionando que si en la vida corpórea nuestra alma sólo por medio de los sentidos puede comunicarse con el mundo exterior, perdido este conducto por causa de la muerte, y no perfeccionándose el espíritu porque su condicion es inmutable, queda completamente desligada y sin comercio alguno con los hombres. Las almas de los difuntos no pueden ofrecerse á nuestra vista sin permiso del Omnipotente,

(1) Los idólatras colocaban las almas buenas de los difuntos en el segundo orden categórico de sus deidades. Así lo denotan las dedicatorias en que leemos sobre las lápidas sepulcrales... *Dius manibus*.

(2) No sólo á los Emperadores difuntos se concedieron apoteosis honrosas, sino á personas queridas; y por eso Ciceron hizo construir un pequeño templo á los manes de su hija Tulia.

(3) La inscripcion *Sit tibi terra levis*, de muchos sepulcros, indica esta creencia. Los dioses lares tenían su altar en toda casa de alguna consideracion.

(4) Sto. Tom. Sum. p. 1. c. 89. art. 8.